







37.

No pag. water for the

RE

DG
com

La Gaceta - 20 Septiembre 1889.

Documento curioso. En la sesión celebrada el día 13 por la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, Mr. Alvisse-Heiss presentó la copia fotográfica de una carta autógrafa del Príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II, firmada el 18 de febrero de 1567 y dirigida al Embajador de España en Roma.

El Príncipe ruega en ella al Embajador que le envíe dos reliquias de Nuestro Señor Jesucristo, que tienen—según dice—el poder de curar las dolencias que se conceptúan incurables. En aquella época el Príncipe D. Carlos padecía una anemia terrible. Suplica además que diariamente diganse misas y oraciones por él desde las diez de la mañana hasta la puesta del sol.

De documentos publicados por Mr. Gochord, archivero general del Reino de Bélgica, documentos que se encuentran también en la notable *Historia de Don Carlos* debida á Mr. Moüy, resulta que, habiéndose curado una vez de otra enfermedad el hijo de Felipe II con la aplicación de las reliquias de San Diego, esperaba verse restablecido milagrosamente de nuevo con la aplicación de las reliquias de Nuestro Señor Jesucristo en el tiempo aquel en que iban á celebrarse sus bodas con D.^{na} Ana de Austria.

Vese, pues, que el documento presentado por monsieur Alvisse-Heiss es de gran valor histórico.

T: 1397422
C. 72286383



VIDA INTERIOR

DEL REY D. FELIPE II.

ATRIBUIDA COMUNMENTE

al Abad de San Real , y por algunos al
célebre Español Antonio Perez , su
Secretario de Estado.

DALA A LUZ

D. ANTONIO VALLADARES

de Sotomayor.

Con Real Privilegio.

En Madrid: En la Imprenta de AN-
DRES RAMIREZ, Año de 1788.

VIDA INTERIOR

DIEZ Y OCHO AÑOS DE

LA VIDA INTERIOR

DIEZ Y OCHO AÑOS DE

D. ANTONIO GONZÁLEZ



R.179832



La muerte , que es una pieza de la Arquitectura humana , y de la orden del Universo , verdaderamente es enfadosa á los que creen que ha de durar siempre el mundo para ellos , y á los que consideran mas su condicion por la ley de su poder , que de su naturaleza : no acordandose que los hombres se diferencian por la entrada , no por la salida. El Rey de España , invencible á tantos golpes de fortuna , y victorioso en muchos accidentes del tiempo , lo prueba bien aora ; pues sin embargo de haber dado la paz á los Pueblos de su obediencia , no dexa de sentir la violencia de una guerra intestina entre

sus propias pasiones, y tal, que la padece el espíritu y la carne, quando el deseo de vivir, que es una de las mas poderosas leyes de naturaleza, se muda en resolucion de morir.

La vida de un Príncipe que vivió setenta y un años, que reynó cinquenta, y que guerreó treinta y cinco, que renovó en su vida las famosas acciones de los Príncipes sus antecesores, no puede ser sino llena de memorables accidentes, dignos de la Historia.

Fue, pues, Felipe Segundo el mayor de su linage; porque aun tomando su origen del Emperador Rodulfo, Conde de Aspurg, ninguno de los ascendientes de esta familia subió tan alto; y si no tubiera mas de lo que heredó de ella, no pudiera hacer la guerra á los Payses Bajos medio año entero. Dexó y cedió todos sus derechos á sus primos, á

imi-

imitacion de Carlos V. su Padre, que lo cedió á su hermano, no reservando para si sino el nombre de *Austria*, enriquecido por otra parte con los Estados de Castilla, Borgoña, y Aragon por el casamiento de dos Princesas de ellos; es á saber, Maria, hija del Duque Carlos de Borgoña, casada con el Emperador Maximiliano I. y Doña Juana, hija de Don Fernando, y de Doña Isabél, heredera de Castilla, y de Aragón, casada con Felipe, Archiduque de Austria, Príncipe valeroso, que sin ceder á ninguno, desafiaba á todos.

Felipe, Archiduque de Austria, fue padre de Carlos V. y este de Felipe II. Rey de las Españas. Carlos comenzó en el siglo XV. del mundo christiano, y Felipe no lo pudo ver acabado; y entre los dos no pudieron llegar á ver la resolucion

de un siglo entero, habiendo comenzado á ser Rey de España Carlos antes de cumplir el año vigesimo de su edad. Carlos fue Rey de España por la muerte de su abuelo Fernando, y saludado Emperador de Alemania, parte con el gusto de los Electores, y parte sin él.

De grande gloria le fue á Felipe el tener tan gran Príncipe por padre, el mayor de los Emperadores del occidente, despues de Carlo Magno, dotado de grandes y eminentes calidades de espíritu y de naturaleza; tales, que con mucha razon mas que los Reyes de Persia, se podia llamar Rey de los Reyes, y hermano del Sol: mas siendo asi que importa saber antes que tal fue el Príncipe, que informarse de su origen, necesario es conocerle por propias acciones y por el gobierno de los Pueblos sobre quien Reynó.

Felipe II. nació en Valladolid en 26. de Mayo de 1525. en el mismo mes que su Padre habia tomado á Roma, y que los Alemanes y Españoles exercitaban los desordenes de los Godos. A los diez y seis años de su edad fue declarado Rey de Castilla. A los diez y siete fue casado con Doña Maria, hija de Don Juan III. Rey de Portugal. A los veinte partió de España, se embarcó en Barcelona, y con cincuenta Galeras pasó á Genova; desde alli á Milán, á Trento, á Aspurg, á Babeso, y á Alemania, y por el Ducado de Luxemburg, llegó á Bruselas, en donde el Emperador su padre le recibió, y le hizo ver los Payses baxos, y tomar posesion del Ducado de Brabante.

Todo el tiempo que estuvo con su padre, le sirvió de una grandissima doctrina, ó escuela para el conocimiento de las cosas del mundo.

y de sus Estados ; cuya sucesion le esperaba ; Qué podia ignorar con tal Maestro ? ; Qué no podria aprender con tal padre , donde las experiencias de las cosas no pendian de los ojos ni de los oidos agenos , sino de lo que él mismo á Carlos habia oido ? El qual no se estaba en la cama como Octavio Augusto, quando peleaba su exercito , sino como Julio Cesar , no embiando á nadie donde convenia la asistencia de su persona.

Este buen Príncipe cargado de los enojos de la vida , y trabajado crudamente de la gota , por cuyos acerbos dolores no dexó jamás de hacer la guerra, dando su contrapeso al cuerpo con el rigor del espiritu , comenzó desde los cincuenta años de su edad á pensar en su retirada ; y habiendo probado, como el otro Monarca Persiano, que la corona trae consigo tanto peso, que el que supiese con quan-

ta dificultad se llevaba, no se dignaria levantarla del suelo; conoció que toda la muchedumbre de sus Imperios no servian sino de una pesada servidumbre; y por esta causa determinó deshacerse de ellos, sintiendo solo el haber dilatado tanto el tomar aquella resolucion, y juzgando por gran engaño el remitir los pensamientos de la muerte para una edad á que llegan pocos. A este fin juntó los Estados de los Países-Baxos en Bruselas, á quienes representó sus acciones pasadas, sus empresas, sus expedientes, nueve viages á Alemania, seis á España, siete á Italia, diez á Flandes, quatro á Francia, dos á Inglaterra, dos á Africa, diez y ocho Navegaciones en el Mediterraneo, y tres en el Oceano; y declaró, que por indisposiciones á que le habian reducido los trabajos del espiritu, estaba resuelto á descargar todo el peso de lo

los negocios sobre los hombros de su hermano , y de su hijo ; que desde entonces puesto en el uno el Imperio y en el otro las Coronas de España, y de los Países baxos , desobligaria á todos sus subditos del juramento de fidelidad que le habian prestado. Dicho esto, Don Felipe se postró ante su padre con la cabeza descubierta. El Emperador desecho en lagrimas, sin poderlas detener los circunstantes, puso la mano sobre la cabeza de su hijo , y le dió la bendicion , y con ella el poderio absoluto sobre sus Estados , los que le dexaba por buscar el puerto de la salud y perfecta meditacion del soberano bien ; cuyo conocimiento es la verdadera Filosofia, la sabiduría inmutable, y la consumada felicidad.

Tras esto embió Carlos la Corona Imperial á su hermano Ferdinando con Guillermo de Nasau,
Prín-

Príncipe de Orange. Recibióla Ferdinando con tanta humildad, que estuvo muchos dias porfiando en que jamás consentiria tan dañosa mudanza, ni se pondria de su voluntad la Corona en su cabeza habiendo merecido estar en la de su Señor. Y aunque entre los mas principales preceptos para reynar seguramente, aconsejó el Emperador á su hijo el vivir en paz con Francia, con todo eso se volvió á encender la guerra; y tras las dos famosas Batallas de Grabelingas y San Quintin, se concertó un casamiento y una paz que duró largos años; la que apenas fue resuelta, y executada, quando el nuevo Rey D. Felipe pasó por mar á España con gran peligro de su persona, y perdida de los mas ricos despojos de Europa, por el naufragio que padecieron la mayor parte de sus Baxeles en el Puerto de la Coruña.

Viendose en España, volvió todos sus deseos al aumento de la religion Christiana, y comenzó á trabajar en lo que todos los Reyes de España sus predecesores habian trabajado; esto es, en la extirpacion de los Moros, que por el discurso de 809. años se habian reducido á un rincon del Reyno, infestando con su impiedad el de Granada 250. años baxo el gobierno de 21. Reyes Moros, de los quales fue el postrero Mahomet Boabdil, llamado el *Chico*, á quien el Rey D. Fernando de Aragón forzó á salir de Granada, y pasarse á Africa, donde los suyos le sacaron los ojos.

Retiraronse algunos Moros á las Montañas con la libertad de vivir en su ley, lo que se les concedió en cambio del Reyno, y eran tratados conforme ellos habian tratado en otro tiempo á los Christianos. La es-

peranza , que arrojó siempre los deseos á lo por venir , y hace las aflicciones presentes mas tolerables , habiendoles entretenido largo tiempo en vano la venida de algun gran personage capaz de exponerse á las fuerzas Españolas , cansados de tanto aguardar, determinaron buscar su libertad por punta de lanza , vivir libres , ó morir esclavos. Juntaronse en cantidad de 160. hombres ; y con estas fuerzas , y un animo determinado salen á la campaña , y ocupan unas montañas dos leguas distantes del mar , haciendo desde allí notables insultos y atrevimientos. Tubo orden el Señor Don Juan de Austria hermano de Felipe II. de pelear con ellos; y lo hizo tan valerosamente, que encerró aquella canalla dentro de las cuevas: mató gran cantidad, y reservó 50. prisioneros, dando las casas de todos al saco. Despues de esto no vol-

vie-

vieron á hacer los Moros movimiento alguno, refrenados con las fortalezas de Malaga y Velez , puertos en el mar Mediterraneo.

Despues el Rey Felipe hizo muchas empresas contra el Turco, y muchas veces sali6 con otros Soberanos Cat6licos para herirle ; mas las guer- ras civiles de Flandes se lo estorbaron. El contribuy6 , y puso la mejor parte en la Batalla de Lepanto, y el Se- ñor Don Juan su hermano fue decla- rado general de la Armada. La vic- toria no se sigui6 hasta su perfeccion porque la division celosa de la pros- peridad de los christianos separ6 las fuerzas. Oblig6 á los Venecianos á comprar la paz , ech6 vergonzosa- mente las guarniciones de Tunez , y no permiti6 que se pudiese cumplir á la postre la prediccion de Pio V. como se cumpli6 al principio. Los Turcos perdieron casi 200.
hom-

hombres 150. galeras, 50. prisioneros 34. Cabezas principales, y 120. Gobernadores ó comitres de galera; con cuya gloriosa victoria quedaron tan atemorizados de aquel suceso, que ya les pareció ver á las puertas de Constantinopla la cortadora Espada con que su Alcorán los amenazaba. Toda la Grecia oprimida miserablemente baxo de la tiranía turquesa, esperaba que por medio de esta victoria restituiria la libertad á sus vidas y el triunfo á su Religion. Y si es mas facil de mover una casa ya movida, que la que conserva su firmeza, no hay quien dude que si los victoriosos supieran sacar el fruto que pudieran de tan gran victoria, aprovechandose de las propias fuerzas y del espanto ageno, trabucaran y derribaran por el suelo el Imperio de los Turcos. Costára trabajo á la verdad; mas semejantes glorias nose
al.

alcanzan de otra manera. Las hermosas palmas no crecen sino en la tierra santa. Estos hermosos lugares no se riegan sino con sangre, pena y trabajo, y no hay peligro que se iguale, ni sea equivalente á tan gloriosas empresas que tienen á todo el mundo por teatro.

Despues de la presa del Peñon, de la defensa de Malta, y de la batalla de Lepanto, dexó el Rey de España á los Turcos en paz, y no hizo guerra sino en Europa, dentro, y fuera de sus Estados, en Flandes, Portugal, Aragón, Inglaterra, y Francia. Al principio de su Reynado acometió al Papa, y embió al Duque de Alva á Italia; y esta empresa, inflamada de santo ardor y justa colera, se deshizo en humo, y no dió otro fruto, que el de arrepentirse Felipe como tan Católico de haber usado del poder del

cetro contra la reverencia de la tierra.

El Pontifice , viendose sin fuerzas para oponerse á las del Rey Católico , á quien todos atribuian la razon , se halló sin otro efugio , que el que solicitó y logró en la Corona de Francia ; cuyo Rey le embió el socorro que deseaba baxo la conducta de Francisco de Lorena , Duque de Guisa ; por cuyo medio obtuvo una paz tan honrosa , que su primer articulo fue que el Duque de Alva restituyese á su Santidad quanto habia ocupado de sus Estados y dominios , y le besase el pie en muestras de la sumision , rendimiento , y obediencia que le prestaba el Rey su amo , como al verdadero Pastor del católico rebaño , y cabeza visible de la Iglesia.

Las mayores y mas largas guerras se executaron en Flandes por sus Lu-

gar Tenientes. Y despues que Margarita su Hermana renunció el gobierno, comenzaron los Flamencos á oponerse al Concilio de Trento, y al establecimiento de la Inquisicion; y aunque fueron muchas las requestas, y seguidas de tantas voluntades y aflicciones, se vió al fin que los Protestantes mantenian fuerzas para formar una faccion, y tomar las armas por la defensa de los privilegios de los Payses-Baxos. El primer embiado á ellos para contenerlos en los limites de la razon, fue el Duque de Alva, el qual entró no conociendo el humor de la tierra; circunstancia dañosa siempre para un General del Rey. Llevó las ordenes de S. M. en la punta de la espada y quiso forzar con la violencia de las armas á un pueblo, que no se dexa vencer sino por solo necesidad. Los Príncipes del pais, que se habian juntado protes-

testando morir libres, y sufrir lo que sufrieron los Saguntinos, ó los de Numancia, antes que ver su antigua libertad oprimida baxo del yugo Español, se asombraron de esta venida. Los Condes de Egmini, y de Horno, que se alababan de haber conservado la ultima gota de sangre para servir á su patria, la derramaron toda en un cadalso; primer exemplo de la severidad del Duque de Alva, y ocasion de arrepentirse, aunque tarde, de no haber seguido el consejo del Príncipe de Oran-ge, que viendolos resueltos á irle á recibir de paz les advirtió, que sus cabezas servirian de guias á los Españoles, y sus espaldas de puentes para sus pasages. Entraron, pues, los Españoles en estas Provincias á quien la larga paz habia hinchado de bienes, y delicias, creyendose por esto capaces de oponerse al exercito Es-

pañol ; pero á su vista se rompió de tal manera el puente de su valor y sentimiento, que no hallaron otra resistencia sino espanto , y admiracion. Pensó el Duque de Alva con estos principios que no habria cosa tan disforme, y desordenada, que no la pudiesen poner en forma y orden sus remedios , y que no habria genero de exceso , que no sobrepujase su autoridad. Comenzó las pruebas de sus consejos por las execuciones publicas ; puso guarniciones , y presidios en las Villas : edificó ciudadelas, á las que llamaba *castiga bellacos*: declaró por criminales de la Magestad ofendida á todos los que no traian segura su lealtad ; llenó las carceles de los que se quejaban de su justicia : hizo cortar las cabezas á diez y ocho caballeros en Bruselas, para olvidar el enojo de la rota, que le dió en Pisa el Conde Ludovico

de

de Nasau de Aremberg : entró a saco á Malinas , porque recibió al Príncipe de Orange , y queriendo dar á entender que aquellas Provincias estaban conquistadas y sujetas por las armas , faltó poco para que no las tratase como á esclavas , castigando á sus moradores con el azote , y el palo , como á gente indigna de ser castigada de otra manera. Quiso las poseer por fuerza , siguiendo en Malinas el exemplo de Roboan con sus infelices intentos , de los que no sacó sino arroyos de lagrimas y sangre , en lugar de los rios de oro , que se figuraba.

Los ricos de Bruselas fueron los primeros que se opusieron á esta accion , queriendo mas ser declarados por rebeldes , que vivir esclavos. Hubo sobre esto algun movimiento en la Villa , para cuya pacificacion mandó el Duque de Alba al Amán de

Bruselas, que advirtiese al verdugo que tuviese horcas puestas de diez á doce pies de largo, y diez y siete cuerdas, y tambien bastimento para la gente de guerra, que habia de ponerse en armas, asegurandole que si no executaba esta orden, le habia de ahorcar á él. La pieza de Dille, que sucedió la noche de esta execucion, lo estorbó y descubrió, dando lugar á los Ciudadanos para considerar el peligro en que estaban, y pensar en la seguridad como gente que se persuadia que todo aquello que les ayudaba á conseguir sus designios les era licito, contra toda orden, toda ley, y toda costumbre. Esta impresion dió el primer golpe á la ruina de los negocios del Rey de España y del pais, y mostró que el mal necesitaba de mas blandos remedios y de medios mas humanos.

Retiróse el Duque de Alba á

Es

España, dexando funesta memoria de sus rigores, conservada cuidadosamente en los corazones de tantos millares de pueblos ofendidos, y en la execucion de una estatua de bronce, levantada en el Castillo de Amberes, hollando los Estados, y calificandose con el nombre de *Hercules librador*. El rigor, y la crueldad de su gobierno, desplugó al Rey su amo, que despues le apartó de su Consejo y corte, hizo derretir aquella estatua, y condenó sus formas sanguinolentas, por las quales se acababa de haber hecho morir por mano de verdugos mas de 180. hombres; de modo, que se pudo decir de él tambien, como de cierto Emperador Romano, que no habia bebido nadie tanto vino, como él derramó sangre.

Sucedió Don Luis de Requesens, Comendador de Castilla. Su

modo de mandar pareció mas blando y moderado; pero al fin no fue menos severo ni mas venturoso, que el pasado, tanto para él como para el pueblo. Murió de peste, y dexó llena la Provincia de toda opresion por las desordenes de la gente de guerra.

Remitió el Rey el gobierno del pais al Consejo de Estado; cuya autoridad no fue bastante para contener su insolencia; la qual finalmente, como un rio que rompe todas las paredes y defensas, se arrojó á la desesperacion; por lo qual Amberes, una de las mas ricas y florecientes ciudades de Europa, fue saqueada muchos dias con rigor por los que entraron dentro del Castillo, y executaron notables hostilidades. Las otras ciudades, que no les faltaba ocasion de padecer la misma borrasca, hicieron liga de comun consentimiento con las de Olanda, y Zelanda, y con-

vir-

virtiendo su paciencia en venganza, su dolor en coraje, y animo, protex-taron hacer para la conservacion de su libertad todo lo que los Atenienses hicieron contra Philipo de Macedonia, y los Thebanos contra Alexandro. Los pueblos siguen siempre en sus rebeliones los peores consejos y exemplos. Los Flamencos, que han vivido siempre baxo del mando de uno solo, se imaginaron de poder vivir libres en forma de Republica como los Ezguizaros. Cosa peligrosa es gobernarse por exemplos agenos, si no hay concurrencia de las mismas causas, de la misma prudencia, y de la propia fortuna.

Don Juan de Austria fue embiado para gobernar á Flandes, el qual halló tan alborotado y abatido el servicio del Rey, tan flacos los Consejos, tan alteradas las voluntades, que contra su natural hubo de dar oido

á los tratados, que le propusieron de cierta forma de pacificación ; cuyo primer capítulo era, que saliesen del país los Españoles. Duróle poco este humor : un León no puede esconder también sus uñas, que al fin no haga sentir sus efectos. No supo este Príncipe disimular tanto sus belicosos deseos, que no se le escapasen muchos suspiros por guerra. La Rota de Egiptu, en que disipó las fuerzas enemigas á la manera, que el Aguila suele desbaratar una vandada de palomas, levantó las esperanzas á consejos necesarios á el servicio de su Rey, y menos convenientes á la condición del tiempo y de los negocios. Sus acciones fueron finalmente tan odiosas, que fúe declarado por enemigo del Rey y de los Estados ; y si la muerte no hubiera atajado el curso de sus designios, por ventura no cuidara tanto del gusto de

de su Rey , como del de su ambicion , la qual no cesaba de prometerle Reynos enteros y nuevos Imperios.

Sucedióle el Príncipe de Parma, que hizo mas con su paciencia y modestia , que los demás con su violencia y precipitacion, y mereció en valor el nombre de grande como Scipion , y en prudencia el de grandisimo como Fabio. Los buenos politicos no se conocen en la borrasca , sino quando esta amenaza á el baxel del naufragio , y que en un mismo impulso es rempujado hasta el Cielo y derribado á el abismo. Este Príncipe se apareció como San Telmo en medio de la tempestad y puso los negocios del Rey de España en mejor estado , que pudiera esperar. No se vió jamas Capitan mas cuidadoso en la conducta de un exercito , ni mas justo en la disciplina

na

na militar. No amaba á los Españoles por las inclinaciones de su humor; pero estimaba los mucho por las reglas de su prudencia : y como quiera que la gente de guerra va siempre animosamente á las ocasiones de baxo del General á quien aman, sus ordenes eran executadas con tanta obediencia y prontitud, que no les era á sus soldados menor gloria el recibir sus mandatos , y executarlos aun con evidente peligro , que las honras y favores que por este medio alcanzaban de su mano. Hubieralo acertado en colgar la espada tras la empresa de Amberes , no quedandole que executar cosa mas grande ni mas gloriosa. Murió de hidropesia, contra la qual habia algunos años que peleaba , y habiendo vivido como Príncipe , quiso ser enterrado como capuchino , llorado de todos, hasta de los mismos que tenian ma-

yor ocasion de desear , que muriese
 antes de las ultimas pruebas de su
 valor , como murió antes de las mas
 ciertas esperanzas de su grandeza.
 Los que le sucedieron en el cargo, no
 le sucedieron en la reputacion , los
 quales han sido antes estimados, que
 conocidos por grandes capitanes : y
 con todo eso, como las cosas que em-
 pezó se concluyeron con sus reglas,
 y por la mayor parte no se considera
 sino el fin de las acciones, se les ha da-
 do á ellos la honra de las execuciones
 que no comenzaron.

Las armas que el Rey de Espa-
 ña entretenia en otras partes, dexaron
 en alguna tranquilidad las cosas de
 Flandes hasta la venida del Archidu-
 que Alberto , embiado desde el go-
 bierno de Portugal para suceder en
 el de los Estados al Archiduque Ar-
 nesto su hermano. Veis aqui el cur-
 so de las mayores guerras del Reyna-
 do

do de Felipe II. El medio solo para rematarlas presto , y para no dexarlas como en herencia á sus sucesores, hubiera sido haber ido en persona , y al principio.

El Sol de la autoridad real encerrado en España , y no resplandeciendo sino es en el Escorial , estaba muy lexos para derretir los zelos de una obstinacion en que quanto un planeta ó una estrella se acerca mas á nuestro orizonte , meridiano ó punto vertical , tanta mas fuerza tiene y de tanta mayor virtud es su influencia, á causa de que la reflexion de sus rayos aumenta y dobla su fuerza. Es cierto que su presencia hubiera vencido la pertinacia de las armas ; ó por lo menos , que su piedad se hubiera dexado vencer de las lagrimas de un pueblo el mas afligido de la tierra , si como otro Cesar se hubiera presentado al motin de sus

vasallos, mediante algunos tratados de paz con los Países-Baxos. Despues hizo guerra en Portugal, siendo la causa de ella la sucesion de aquella Carona, despues de la muerte de Enrique, Cardenal, que fue hecho Rey por dispensacion del Papa. El unió al dominio de sus Reynos de Portugal, el del Algarve en España, el de Goa en Asia, y el baluarte de Ceuta que abre camino á el imperio de Africa, como Lisboa á el de las Indias hasta el Brasil. El Pueblo, que no deseaba el gobierno Español, eligió á Don Antonio, á quien el Infante Don Luis hijo del Rey Don Manuel, hubo en una India, la qual segun dicen algunos del vando de Don Antonio, se desposó secretamente con el Infante. Catalina de Medicis, como descendiente del matrimonio legitimo de

de Alfonso , tercer Rey de Portugal , y de Matilde, Condesa de Bolonia , despertó la pretension de Roberto contra Dionis , nacido del segundo matrimonio de Alfonso con Doña Beatriz, Infanta de Castilla, habido por adulterio , por vivir Matilde. Y dado que hubiese mas de 300. años que esta usurpacion hubiese pasado á titulo de justa descendencia con todo eso sostenia ella que Dionis ni sus sucesores habian tenido jamás derecho alguno á la Corona de Portugal, por la incapacidad del nacimiento, que habia hecho el vicio en la casa real, y que no transferia posesion alguna en el usurpador. El Duque de Saboya pretendió la sucesion, como nieto de Doña Beatriz , hija menor del Rey Don Manuel ; y el Príncipe de Parma, como nieto de Doña Maria, hija del Infante Don Duarte , y contra las leyes

del sexo , quiso tener las mismas calidades , que su Padre , hijo del Rey Don Manuel.

El Rey de España venia con el derecho de la Emperatriz Doña Isabél su Madre , y con la espada ; con cuyos filos forzó el Duque de Alba á los Portugueses á conocerle , echando del Reyno á Don Antonio ; el que se retiró á Francia con pocas esperanzas. Socorrióle la Reyna Madre con algunas tropas á el cargo del Mariscal de Escocia, las quales fueron rotas por el Marqués de Santa Cruz , que advertido de que el Rey de Francia Enrique III. no aprobaría esta empresa , trató á los que se prendieron no como á prisioneros de guerra , sino de Justicia ; no como á soldados sino como á corsarios ; en lo qual hizo ver, que van expuestas á estos peligros las tropas que se forman sin orden del legitimo Sobera.

no. Sin embargo se recelaron en Francia, que los Jesuitas dieron este consejo, y que la execucion fue dura; pero lo fue mas la del Duque de Alva, General del Exercito, pues hizo cortar las cabezas á veinte y ocho Señores, y cincuenta Gentiles hombres Franceses en un mismo dia, y en un mismo cadalso : sin mas de quinientos Portugueses que ahorcó porque animaban el partido de Don Antonio, tirano de Portugal. (*) Pero los Portugueses mismos que han escrito esta historia, ni otros que la han contado con toda individualidad, dexaron al olvido una circunstancia tan notable. Los

(*) La verdadera historia de la conquista de Portugal por el Duque de Alva, que se dará prontamente á la luz pública, manifiesta la realidad de aquellos sucesos, las gloriosas acciones del Duque, y las falsedades con que el Autor de la presente obra procuró oscurecer la fama de aquel Heroe.

Los Portugueses, aunque de corazón y alma enemigos de los Castellanos, no hicieron por esto sentimiento: ¡gran prueba de valor! Dicen que no son buenos soldados en su tierra, y que el animo no les acompaña sino quando los casos son desesperados: pero esta razon es comun á todas las naciones; ¿Quién duda que las aflicciones son mas vehementes de cerca que de lexos?

Con la conquista de Portugal añadió el Rey Felipe II. á sus Estados las Indias Orientales, siendo entre los Príncipes christianos el que se puede llamar Rey del nuevo mundo, cuya riqueza y abundancia llaman á los hombres del nuestro. Dios, que por la orden de su divina voluntad se sirve de nuestras inclinaciones, ha hecho de las Indias lo que los padres suelen hacer de las hijas feas, pero tan ricas que no les faltan maridos.

Los Españoles y Portugueses, de quienes se puede decir con toda verdad que jamás tomaron las armas fuera de su patria sino por causas justisimas, fueron los primeros que pusieron el pie en las Indias. Hallaron tesoros, pero su objeto fue que la luz del Evangelio ilustrase á los Indios, como lo consiguieron gloriosamente á costa de su sangre, y de los infinitos riesgos que venció su magnanimidad. La abundancia del oro de las Indias procede principalmente de la produccion de la naturaleza, habiendo mas minas de oro, y plata en el Perú, que en todo lo restante de la tierra habitable, y segun lo que se puede juzgar (pero engañando una tierra con otra) son muchas mas las minas que están por descubrir, que las descubiertas. El oro en estas provincias no se habia empleado jamas en otra cosa, que en

or-

ornamentos; y esta es la causa porque á los principios hallaron tanto en los templos, en los palacios, y en los sepulcros.

Despues de la guerra de Portugal, juntó el Rey Don Felipe II. aquella gran armada que habia de llevar á Inglaterra atada de pies y manos á las minas de las Indias. La resistencia de los Isleños, y toda la que hizo el Almirante Draque con sus fuegos artificiales, no pudieran resistir, ni ser parte para defenderse sin la injuria de los vientos y del mar, que hicieron que mucha parte de los Navios Españoles naufragasen en las costas. Estos son los accidentes que no puede prevenir ni la prudencia de la cabeza, ni el valor de los hombres; y no hubo nada que no se debiese atribuir á la inconstancia y poca fidelidad de este elemento, el mas capaz de cosas fortuitas y no es-

peradas : pero esta perdida ni alteró á Felipe, ni á su Reynado en España ni en las Indias. Entre los Grandes no faltaron algunos con deseos de novedades; mas quando llegaban á considerar con quien las habian de haber, la espada les temblaba entre las manos, y el alma dentro del cuerpo.

El rumor de Aragón no fue otra cosa, que una borrasca. Antonio Perez, Secretario de Estado, habiendose escapado de las prisiones de Castilla, y llegado á Zaragoza, fue vuelto á prender por los Inquisidores. El Pueblo creyendo, que con una prision de diez años debia de haber pagado todas sus culpas, determinó no abandonar su inocencia entre las prisiones de los Ministros del Rey. Esto le hizo resolverse á tal sedicion, que con un sentimiento grande, y general y con amenazas de fuego, y

de

de sangre, se vieron los prudentes Jueces sitiados en la Aljaferia ; (Palacio en otro tiempo de los Reyes Moros) y obligados á restituir á Antonio Perez; de cuya accion quedó tan ofendido el Rey, que embió un exercito á cargo de Don Alonso de Vargas. Los Aragoneses viendo que el particular de Antonio Perez llevaba tras si una consequencia general, y que se rompian los fueros del Reyno, y en particular el privilegio que el Rey Don Pedro de Aragón habia merecido con su sangre , el qual no permite al Rey entrar armado en el Reyno , opuso sus cabezas , y sus fortunas al dicho exercito , y á Don Alonso declaró por enemigo del Estado , y sentenció á muerte, junto con todos los demás, que le acompañasen en aquella expedicion. El Rey escribió á los principales del Reyno , que aquel exercito no se ha-

bia levantado sino para pasar á Francia, y que él era mejor que los Aragoneses que aconsejaban, que le estorbasen el paso, admirandose mucho de que creyesen una cosa, que no le habia pasado por el pensamiento, y menos el romper los Privilegios á un Reyno á quien amaba tanto. El pueblo no conoció el Real enojo, porque estaba oculto en la dulzura de las palabras.

Entró Don Alonso con su exercito en Zaragoza con espada en mano por las calles. Todo el Pueblo iba errado; mas la pena solo la sintieron los autores del desorden, y los mas sediciosos. El primero y mas principal fue el Magistrado, á quien llamaban Justicia de Aragón, porque residia en él toda la autoridad de la ley. Fue preso á la salida del Palacio, y puso en una carroza. En el camino halló dos Jesuitas que pidesid
 4 O
 ron

ron licencia de entrar en ella y lo
 dixerón venian á ayudarle á morir.
 El con un espanto ordinario á el
 suceso de cosas tan extraordinarias,
 y sabiendo que no podia ser juz-
 gado y condenado sino por las Cor-
 tes del Reyno, pidió que le mostra-
 sen la sentencia. Mostraronle enton-
 ces algunos renglones del Rey es-
 critos de su mano á Don Alonso
 de Vargas, en que le mandaba hi-
 ciese cortar la cabeza á Don Juan
 de Lanuza (asi se llamaba el Justi-
 cia), y que al mismo tiempo le
 avisase de su prision, y de su muer-
 te. Esto se executó de la misma
 manera. Esta sujecion de los Ara-
 goneses, es una de las mas gloriosas
 acciones de la vida de este Prínci-
 pe, debaxo de cuya Estatua no se
 ha puesto cosa que pareciera mas
 illustre ni mas memorable, que la que
 decia: *allanó á Aragon*

Antonio Perez , autor de estas turbulencias , se huyó al Bearnés debaxo de la proteccion de Madama Catalina de Borbón , Princesa de Navarra , y desde alli se retiró á París adonde está todavia mirado como un monstruo de la fortuna.

Ahora nos quedaba que tratar de las guerras de Francia, que fueron las primeras en la vida , y en la intencion , como tambien las ultimas en la execucion de los belicosos desig-nios del Rey Felipe II. pero me ha parecido remitirlo á los discursos que tengo hechos sobre esta materia , y á los libros precedentes de la historia entera, que cuentan los efectos y principales intentos de ella , hasta que tras los arroyos de sangre derramados : tras los montones de hombres muertos ; se vieron obligadas estas dos potencias á confesar , que no

podia vencer una á la otra , y que eran iguales en el valor y la constancia los Leones y las Lises ; pero lo que ayudó mucho al Rey Don Felipe para la tranquilidad de sus cosas , fue aquel gran vando de la liga de Francia , aprobado como cosa nueva , el qual dividió en muchas cabezas lo que la Monarquia conserva en una sola. Sabia que estando Francia dividida en tres parcialidades , le bastaban las dos para arruinarla , y que no cesaria la division hasta ser destruida y acabada la una de las tres cabezas ; fin provechoso para enflaquecer á un gran cuerpo la fuerza y vigor ; con lo qual se haria menos fuerte á los otros Estados. Unióse á esto , que el que entonces no era mas que Rey de Navarra , para armarse contra el Rey Enrique III. escribió á Don Felipe II. y como no quiso escuchar estos

en

encantamientos, se dirigió al Duque de Guisa, que tampoco los oyó. Por este medio rebentó aquel gran vando repartido en muchas cabezas; tomó nombre de liga, y despues de union. No se vió jamás error tan repentino. Los que seguian y rempujaban á los primeros, caían con ellos, y cayendo, derrivaban á todos los que los habian incitado; de tal manera, que á pocas tareas se vieron todos en este precipicio, salvo los postreros, que mas sabios y mas retenidos, estuvieron firmes en su obediencia, sin quererse arrojar mas adelante en esta empresa. Tiempo hubo, que no se juraba por otra potencia, que por la de aquel que como otro Atlante substentaba el Cielo de esta empresa; mas al fin no sacaron otro contentamiento, que el haber introducido la sedicion en todos los rincones de Francia, y la di-

vision en los corazones Franceses, los
 que havian hecho la guerra á un Prín-
 cipe, no porque era Hugonote, sino
 porque podia ser Rey. Con todo
 eso, vio Felipe lo que no pudo ver al-
 guno de sus predecesores; esto es,
 á los Españoles de guarnicion en Pa-
 rís, á quien él llamaba *mi Ciudad* co-
 mo se vió por una carta suya para D.
 Bernardino de Mendoza, su Emba-
 xador. En fin, los rebeldes probaron,
 que no hay designios mas fragi-
 les, que los que se edifican sobre la
 arena de los efectos populares; pues
 las Ciudades que con mayor ardor
 habian deseado su socorro, y pue-
 tose debaxo de su proteccion, con
 mayor libertad desampararon en un
 punto todas sus intenciones, y hi-
 cieron todo quanto pudieron por
 mostrar, que tiene medio ganada la
 victoria un Pueblo, que no quiere
 sufrir mas el dominio de quien no
 le

le heredó de sus pasados. Tal Ciudad hubo que en odio del Duque de Guisa , y de sus secuaces , y para mostrar que habia sido forzada esta conspiracion , quemó públicamente un retrato del mismo Duque. En donde quiera que los Españoles han sido superiores , trataron bien á quantos el rigor de la guerra puso en sus manos. Tres Españoles hicieron en Bretaña un cordel de cien Luteranos.

Esta fue la fortuna pública de nuestro gran Felipe ; la qual no le dió jamás cosa alguna sin grandes dificultades. La domestica ofrece por ventura mas admiracion ; pero contra las dos opuso siempre la constancia como contra las inquietudes del alma la razon.

Habiendo acabado la conquista de Portugal , que la tuvo por la corona de su trabajo , como que le

entregaba tantos cetros tributario en la India , y le abria la puerta para aspirar á los mas poderosos de Europa , se encerró en el Escorial, resuelto á no salir mas , y á mirar desde alli las ondas , y borrascas de la tierra. Las acciones de su cuerpo estaban solo en su lugar: pero las del alma se esparcian , y dilataban por ambos orbes , haciendo tanto con la punta de su pluma, como hicieron sus antecesores con las de sus Espadas. Quanto mas lejos estaban de él sus vasallos, tanto mas le temian , concibiendo por el apartamiento una grandeza admirable , y alguna cosa mas , que las ordinarias de los demás hombres.

El vendia tan cara su vista á los vasallos , que ninguno por grande que fuese , le vió ni habló sin solicitarlo mucho antes. Fue tan grave y tan severo , que aun á sus do-

mesticos dió jamás ocasion de disminuir el temor y respeto un punto. La gravedad asienta siempre bien en un Príncipe; pero lo que es bueno en una tierra, y para una gente, no es bueno en otra. Si un Rey de Francia tratase á sus subditos de esta manera, si se escondiera quince dias en San German, tendrian gran desconsuelo.

Los Reyes de la primera linea queriendo vivir retirados, sin dexarse ver mas que una vez en el año como los Asirios, fueron muy respetados de sus vasallos; pero el amor era menos que el respeto.

Los Franceses quieren tener delante de sus ojos á su Príncipe, no menos en la paz, que en la guerra. Y no se puede negar que las grandezas tan levantadas sobre las otras, pierden mucho de la veneracion que se les debe, quando se familiarizan demasiado.

El Rey de España no parece sino como San Telmo en las gavias, pasada la tempestad ; y aunque raras veces les está á los Príncipes bien , estar siempre pensativos y melancolicos entre el oratorio y el altar , como Numa Pompilio ; con todo eso esta soledad aprovechó mucho á Felipe , entreteniendole los espíritus mas despiertos , y mas libres para el manejo de los negocios del mundo. Pero lo que no se puede decir sin maravilla es , que haya gobernado este Príncipe las Indias orientales y occidentales , sin moverse del Escorial , en las quales ha sido tan temido , y obedecido , que solo un hombre autorizado con sus ordenes y con un poco de pergamino , ha hecho mas que en otras partes millares de gentes de guerra , y millares de oro. Los dichos payses se ganaron con gente de

guerra, y se conservan por via de colonia, que son mucho menos cargosas á los Pueblos vencedores, que no las guarniciones, y presidios; viven juntos y contrahen matrimonios y amistades con los estrangeros, y ganan con blandura lo que perdieron por fuerza; de tal manera, que á pocos años todo aquel nuevo mundo será Español y Portugues, y los huespedes no solamente desalojarán á los que los recogieron en sus casas, pero serán bastantes á dar leyes á los que ahora las imponen. Es cosa facil á las colonias que estén muy apartadas de su origen, el eximirse de toda sujecion.

El Virrey de Goa puede quando le place poner en la mar mas gente que por ventura hay en toda España, y mas baxeles, que todo lo restante de Europa, y con todo eso vemos, que no se han movido

nada por aquellas partes hasta ahora; y aun que haya habido sediciones, no han llegado á pensamientos de rebeliones. A todos ha retenido la reputacion de la grandeza de este Príncipe. La magestad del Imperio es la verdadera muralla que defiende al Príncipe del menosprecio, y de la resolucion de sus vasallos. A un nuevo señor, es cierto que le miran las acciones de cerca; pero á un Príncipe bien reconocido, bien establecido, y bien probado, tratanle como á moneda antigua, que pasa sin ser pesada. Pero si fué venturoso, ¿quántas desdichas no se alojaron con él debaxo de su mismo lecho? Si tuvo prosperidades, no podemos decir que las tuvo puras, sino acompañadas de grandes desastres. Sus gustos se sembraron y crecieron en tristezas, como entre los cardos espinosos las violetas. Los

enojos no dexaron de entrar en aquel grande y admirable edificio, en quien se complacian tanto mas, quanto solia decir con brevedad, que Dios le habia comenzado, acabado y ordenado de su mano, y que le hacia merced de dexarsele gozar. El recibió sin duda grandes, y asperos contrastes de la fortuna, y aunque se le mostró prospera muchas veces en lo de afuera, no dejó de mostrarsele otras tantas enojosa y adversa en lo de adentro. Sus mismos vasallos le fueron un continuo enemigo en Flandes: su mismo hijo atormentó su corazon en España, de donde se vió obligado á no dexarle salir, y donde se resolvió á privarle de la vida, no mostrandosele mejor padre de lo que él se le habia mostrado hijo. La muerte tragica de este Príncipe la podemos remitir, fuera de toda comparacion

y exemplo, á la posteridad, la qual no sabrá que creerse quando oiga la variedad de causas que ofrecen la diferencia de pasiones, y afectos de los que las cuentan. Prueba de un Alma perversa es atenerse en las cosas dudosas á la peor parte, y asi no hace mal el historiadore que en tales casos por no atenerse á una opinion sola, las escribe todas.

Unos dicen, que queriendo tomar debaxo de su proteccion á los Flamencos, oprimidos de los castigos indispensables del Duque de Alba, fue preso, y muerto en Madrid en la Torre que llaman de San Gil. Añaden otros que su muerte no fue muy llorada, visto que degeneraba de la virtud de sus pasados.

Los Españoles cubren la causa y el efecto, y dicen que este Príncipe padecia una frialdad de esto-

mago irremediable , tal , que le mató en cinco dias , dexando á toda España con sentimiento.

Los Italianos , que fue preso en su aposento por orden del Rey su padre de noche , y que viendose en prision sin otra cosa libre, que el deseo de la muerte , vino á entristecerse de manera, que resolvió en si de no esperarla á fuego lento, sino ir á buscar con impetu y con furor ; y que no pudiendo morir por hambre , y abstinencia de viandas, se desarregló de tal manera en su modo de vivir , que enfermó y murió.

Los Alemanes afirman, que fue encerrado á los 8 dias de Enero con estrechas guardias , y que murió la noche del 20 de Julio por sentencia de la Inquisicion.

Los Estados generales de los Países Baxos , en la quexa que dieron

59

dieron al Emperador , y á los Príncipes del Imperio en Espira , dixeron que el Rey de España habia hecho morir á su hijo unico por consejo de los Inquisidores. En una variedad de opiniones como esta, parece que va expuesto á creer lo falso , el que alguna crea ; por lo qual es necesario buscar la certeza en otros documentos.

La verdad no tiene mas de un rostro, y no es posible que entre tantas cabezas de opiniones todas contrarias , se averigüe.

La Historia es como una tapiceria historiada ó figurada , de la qual no se pueden ver las imagenes sino se desenvuelve , y despliega toda. Necesario es decirlo todo para saber el secreto de la muerte del Príncipe , historia escondida en el ultimo pliego de las mas secretas acciones de la vida de este Rey.

Siendo muy mozo el Príncipe Don Carlos, corriendo tras una muchacha cayó de una escalera, y del golpe le sobrevino una apoplegia. Para el último remedio tuvo necesidad Andrea Beasales, famoso Médico, natural de Bruselas, de abrirle el cráneo para dar curso á la fluxion, que se corrompia dentro. Desde entonces quedó con el cerebro debil, y sujeto á desbaratar las operaciones del espíritu divididas, y con el entendimiento susceptible de todas impresiones. Fuera de esto, era de un natural pronto, y bullicioso: y naturalmente los espíritus de la gente moza se entregan á sus apetitos. No habia en él cosa arreglada ni moderada; ni deseaba otra tanto, como verse apartado de su Padre para vivir á su gusto, sin aquella sujecion que le hubiera hecho un gran Príncipe en la paz, y en la guerra

si

si hubiese acertado á resignarse á ella; pero no habia cosa de mayor peso para sus ombros, que la censura de su Padre, y su presencia.

Los Protestantes de Alemania, los Estados de Flandes; la Reyna de Inglaterra, y el Rey de Dinamarca, solicitaron el ligarse con él, y juntamente le prometieron el Imperio, y la conquista de todos los Payses-Baxos, que no querian vivir debaxo del poder Español. Dexóse llevar de sus persuasiones, y para hallar menos embarazos, dicen que se resolvió á maquinar lo que le seria imposible conseguir; y en esta conformidad, preguntó al Señor Don Juan de Austria, si se sentia con animo de seguirle contra todos. El Señor Don Juan le dió palabra por seguridad de su afiecion, no exceptuando sino ciertas personas. Apretó mas el Príncipe pidiendo-
le,

le, que correspondiese á su buena voluntad, sin ninguna excepcion ni condicion; cosa que le obligó á Don Juan, que no le habia dexado disimular su impetu al propio Príncipe, á advertirselo al Rey; el qual inexorable, y severo contra los culpados, entra de noche en el aposento del Príncipe, y hallólo peltrechado con dos pistolas debaxo de la cabecera de la cama, y coje con él y con ellas los papeles que probaban las inteligencias que conservaba con los enemigos de la Corona. Dióle el Rey al principio guardias, luego prision, y ultimamente la muerte. Antes de esto juntó su Consejo de conciencia, á quien propuso: que pena merecia el hijo de un Rey, que habia hecho liga con los enemigos del Estado, y conspirado contra la vida de todo él:

y si el Padre lo debía entregar á la justicia. El Consejo le propuso dos caminos ciertos, justos, y probables; el de la gracia y perdon, y el de la justicia y la pena, y la diferencia de la misericordia de Padre y de la justicia de Rey. Y le dixeron que si por su clemencia perdonaba á los que le aborrecian, no podia reusar el perdon á la persona que era en el mundo á quien debía mas amar, rogandole quisiese imitar en esto al Emperador Carlo Magno, que atribuyó á liviandad de juventud el delito de su hijo Pipino el corcobado, la primera vez que conspiró contra él, y la segunda le encerró en un Monasterio, protextando que al fin era Padre para con su hijo, y no Rey y Juez. Respondióles el Rey: que por ley de naturaleza amaba mas á su hijo

que

que á si mismo ; mas que por la de Dios , y de su Pueblo , nada miraba ; y preguntoles que si conociendo el mal que podia ocasionar la impuridad de la disimulacion de los delitos de su hijo , podia perdonarle con seguridad de conciencia , sin tener culpa en las desventuras que en este caso podria producir su clemencia. Encogieron los hombres á estas palabras los Theologos y dixeron con lagrimas en los ojos: que la salud de su Pueblo le debia ser mas cara, que la de su hijo, que era bien perdonar los pecados: mas que semejantes delitos , como monstruosos y abominables debian de ser confundidos. Dicho esto el Rey remitió á su hijo al juicio de los Inquisidores ; mandandoles que no hiciesen mas caso de su autoridad, que de la del menor de sus vasallos , y considerasen la calidad de su hijo

jo, como si no lo fuese del Rey, y no separando la de acusado. Que convenia que la enormidad del delito, no admitiese consideraciones, acordandose unicamente, para satisfacer á la Justicia ofendida gravemente, de que el que habia de juzgar sin distincion alguna á los Reyes, y á los hijos de los Reyes, lo haria igualmente á los demás hombres: remitiendose en todo á sus conciencias, y cargando en ellas la suya. Los Inquisidores por el trato que habia tenido el Príncipe con los enemigos de la Religion, le declararon con delito, y por haber conspirado contra el Estado, le condenaron á muerte. El Rey fue acusador y los Inquisidores Jueces; pero el Rey firmó la sentencia y para firmarla sabe Dios que violencia y que tormento recibió su alma para romper las invencibles ataduras del

del amor paternal. Qualesquier cosa que haga un hijo la ha de sentir el Padre; y no puede dexar de verse condenar en la sentencia de su hijo, á si mismo. Firmada pues y pronunciada la sentencia, se le presentan á su hijo el Príncipe en pintura muchas, y varias elecciones de muerte, para que escogiese la mas apacible ó menos penosa; pero él reusandolas todas, preguntaba si habia piedad en su Padre ó favor en los de su Consejo para un Príncipe de España, ó para escusar los yerros de su juventud? Pero como se le notificó que su muerte estaba decretada, y que no era posible revocarse el decreto: que toda la misericordia se habia reducido á dexarle escoger la manera de muerte que quisiese entre las figuras de la pintura, dixo que se la diesen como

mo quisiesen , que á él no le quedaba muerte que escoger ; y que ya que no se le podia dar la vida , escogia la que se le dió á Julio Cesar. Estas ultimas palabras arrojadas con el ardor de su colera , fueron seguidas de mil imprecaciones contra la adversidad de su fortuna , poco amor de su Padre , y severidad de la Inquisicion , repitiendo muchas veces estas palabras: ¡Miserable hijo de un Padre mucho mas miserable! Dieronle tras esto algunos dias para disponerse y para apercibir su alma; y habiendo su confesor puesto á su conciencia en estado de poder esperar la execucion sin asombros , y dadole á entender, que aunque moria en la flor de su edad , no tenia la mayor razon para quejarse de la muerte que él quiso adelantarse , acabando brevemente su navegacion , y tras de haber pasado por

un mar tempestuoso, se podia hallar impensadamente en el puerto.

Entrando en su camara una mañana quatro esclavos, le despiertan para dormir en un perpetuo sueño, advirtiendole que era aquella su ultima hora. Diósele un poco de tiempo para encomendarse á Dios. Levantóse del sobresalto, y retirandole á el rincón de la cama, tomaronle dos por los brazos, otro por los pies, y el otro le aprieta un garrote con un lazo de seda y blandamente le ahoga. Otros dicen que murió con los pies en el agua y abiertas las venas.

Esta muerte llenó de affliccion y entristeció el corazon del Rey su Padre. Castigó con justicia admirable el delito; pero hizo en su Alma todo su efecto el amor paternal, y aunque toda la verdad de este caso se ignore, sea como fuere, la ofensa del hijo es

4 resoluciones tan desventuradas,
 violando las leyes de naturaleza , y
 arrancando de su corazon las afliccio-
 nes impresas por ellas , y haciendo-
 le olvidar el nombre y el amor de
 Padre. No fue vituperado este ac-
 to , sino ensalzado por justicia esti-
 mada ; y la seguridad de las co-
 sas del Padre, no dieron lugar a tra-
 tar con blandura los atrevimien-
 tos de su hijo. Alababan á Tor-
 quato Consul , porque cortó á su
 hijo la cabeza, porque habia peleado
 contra el tenor de la ley. Bruto hi-
 zo morir á dos hijos suyos , co-
 mo complices de una conjuracion
 contra la Republica. ¿Pues qué po-
 dia hacer un Rey de España entre
 estas dos pasiones grandes de la jus-
 ticia de Rey , y del amor de Pa-
 dre sino remitirse á los Jueces? Por
 que el seguir la costumbre antigua
 de los Padres, que juzgaban los de-

litos de sus hijos con el consejo de sus amigos , era cosa mas peligrosa. El dixo lo que quiso en su defensa ; pero la acusacion no tuvo menos de verdadera , que el delito de enorme. La estrella que con esto comenzó á dominar, fue funesta para muchos presumidos , que los intimidó aquel espantoso eclipse , y sus esperanzas se llenaron del asombro que fue comun á toda Europa.

El Rey de España quiso mas perder la prenda mas cara que tenia en esta vida , que ver alborotados sus Estados : cosa nunca oyda, que un Príncipe prefiera el bien de la Republica á la vida de un hijo, que tanto amaba.

Si afligieron á el Rey las mal consideradas inclinaciones de su hijo , no podemos decir que le agradaron las acciones del Señor Don Juan su hermano : y asi di-

dicen , que se arrepintió de no haberle echo Eclesiastico como lo dexó ordenado su Padre. A este joven despues de la batalla de Lepanto en la rota del Turco , se le inflamó el pecho de deseos mas levantados de lo que pedia su condicion. La estimacion en que él tenia su propio valor, excedia a la que merecia del publico. Amaba á la gente de guerra , y los que no tenian que hacer en sus casas, corrian á él, conociendo que su humor no era capaz de dexarles ociosos ni en reposo, y que donde quiera que estuviese era fuerza haber mudanza; natural deseo de los que aborrecen las felicidades de la paz. El queria que contra la ley de su nacimiento, le pusiese el Rey casa de Infante de España; y no pudiendo tener parte en sus Reynos, la queria adquirir en otros. Tenia un Secretario llamado Juan

de Soto , cuya cabeza enjalvegada exteriormente de grandes experiencias, estaba rellena de graves imaginaciones, encaminadas á hacer á su señor igual á los demás poderosos Reyes de Europa. El le persuadió á que se hiciese Rey de Tunez , y solicitase con el Papa la execucion de su Reyno nuevo , desde el qual se prometia la Monarquia de toda la Africa. Habiale mandado el Rey su hermano , que desmantelase la Ciudad de Tunez , por los inconvenientes que antes habia ; en que no vino el Señor Don Juan por no malograr sus designios. Imaginaba que conservando aquella plaza, podia hacerla otra segunda Cartago , y que era posible que los vencidos amasen luego á los vencedores. Sucedió todo al reves , porque ó por el descuido de su consejo , ó por los desordenes de su juventud , cobró

bró Selim Baxa, todas aquellas fuerzas (gloriosos triunfos de las victorias de Carlos quinto.) Pareciendole al Rey su hermano que para quitarle aquellas fantasias de la cabeza era necesario apartarle de los que se las imprimian con sus persuasiones, sacó de su servicio á Juan de Soto, y dióle á Juan de Escovedo, el qual quiso servir á su amo conforme á su gusto, acomodando sus consejos á sus humores. Escovedo viendo que para complacer á su Señor era necesario subir sus persuasiones, á tono mas alto, que el del Consejo de España, comenzó á hablarle de empresas y designios dignos de su valor. Pusole en la cabeza el hacerle Rey de Iuglaterra, y él suplicar al Papa le asistiese con su autoridad. El Rey de España finalmente dispuso estos designios de nuevas Monarquias de tal manera,

que no se habló mas en ello.

Asimismo tuvo poco contentamiento en sus mas allegados : igualmente fue desdichado en sus casamientos ; no habiendo gustado de todas sus felicidades sino la primera silaba latina ; esto es , *fel* , que en nuestra lengua es hiel. Su primera muger murió en el infeliz parto del Príncipe Don Carlos. La segunda tenia bastante edad , y el casamiento se concluyó con condiciones poco regulares , no reusando la cortesía de Inglaterra , que permite á el marido despues de la muerte de la Reyna, el usufructo de los bienes que dexa, aunque no queden hijos.

La tercera muger murió siendo muy joven ; Princesa moradora de toda España , mas dichosa en el fruto de su casamiento , y en la gloria de su reputacion , que

en la grandeza de su fortuna. Ella era hermosa y valerosa, y por decirlo todo en una palabra Francesa: hija, hermana, y muger de Rey. Su muerte produjo un general dolor. El Rey su marido la lloró y mostró su gran sentimiento en las cartas que sobre ello escribió al Rey Carlos, á la Reyna madre, y al Duque de Alanzón. La quarta fue Ana de Austria su sobrina, hija de su hermana; la que murió en el viage de Portugal.

Si tuvo Felipe poca dicha en sus matrimonios, no tuvo en sus hijos todo el contentamiento que deseaba. El que le sucedió dió al principio pocas esperanzas de Reynar, y aun de vivir. Enfermo desde que salió del seno materno, á todas horas se le veía casi en la ultima de su aliento, cuya dolencia producía los mayores tormentos á

su gran Padre: el qual satisfizo toda la grandeza que gozó con dobles fatigas é incesantes desvelos, y en la vejez con graves enfermedades, muriendo en vida y padeciendo una muerte continuada; no teniendo necesidad de page, que como al otro Filipo de Macedonia le dixese: *Filipo, mira que erts hombre*; teniendo sobrada ocasion de conocerse por las miserias y calamidades á que todos los hombres, por grandes que sean, están sugetos.

Los Príncipes por la mayor parte cometen los pecados de David, pero no hacen todos su penitencia. Mas Felipe se condenó el mismo á grandes severidades por enmendarse mas. Vivía como un Religioso; sus exercicios no eran otros, que la lectura de los libros de la Biblia, por cuyo medio habla Dios á los hombres.

Tenia muchos, y muy continuados ratos de oracion, por medio de la qual hablan los hombres con Dios. Si tomaba alguna hora de recreacion (que tambien la vejez aunque caduca y aparejada á otro pensar, tiene sus pensamientos, y divertimientos) empleaba algun rato en ir en la carroza con el Príncipe, y la Infanta sus hijos. Doce ó quince años antes de su muerte no bebió gota de vino, ni comió á ciertas horas de ciertas viandas; y de este modo fue desfalleciendo en él el calor natural. Para digerir el humor de la gota, le abrieron muchas veces una pierna con excesivos dolores. Algunos dias antes de su muerte le cortaron un dedo de la mano para atajar el cancer. Estos eran los intereses del largo hospedage, resolviendo la naturaleza no concederle de valde tantar-

larga vida. La muerte no le quiso arrebatarse antes de haberle hecho sentir, que los Príncipes, y Monarcas de la tierra tienen tan miserables, y vergonzosas salidas de la vida, como los mas pobres de ella. Ella le embistió al fin con una asquerosa llaga, y con un exercito de innumerables accidentes, en lo qual era el mismo campo el combate, el combatiente, y el combatido; mas la primera miseria presente no le avisaba tanta aprehension como la por venir, porque representandosele los abismos de la justicia de Dios, la cuenta que le habia de dar de tantos dias, de tantas acciones, de tantos pueblos, de tanta sangre perdida, y derramada, quisiera antes haber nacido un pobre pastor, que Rey de España, ó haber muerto en su juventud; echando de ver, que no es pequeña prueba de que Dios ama

ama á un hombre quando le saca temprano de las incomodidades y aflicciones de esta vida. Los buenos Príncipes, que reynan venturosamente, son recompensados al doble de la felicidad del Reyno de los Cielos; los malos están siempre en pena en este mundo, sin exceptuarse de la que les espera en el otro. Estos tales se parecen á los que huyendo de las peligrosas borrascas del mar, toman tierra entre gente cruel que los despedaza. No fue asi nuestro gran Felipe, pues tranquilo su espiritu en los furiosos dolores que pasaba, le tenia todo en Dios. Poco antes que muriese hizo venir ante sí al Príncipe su hijo, y le dixo; „Que no se sentia con „fuerzas, ni capacidad para adverte „tirle de lo que le era necesario en „el gobierno de tantos Pueblos co „mo le quedaban; mas que dexa „ba

„ba un papel en poder de su con-
 „fesor , en el qual hallaria los
 „mas saludables consejos de sus
 „experiencias , y los mas justos avi-
 „sos de su conciencia ; y que so-
 „lamente queria que en su vida , y
 „ultima disposicion , y despedida,
 „diese las ultimas palabras de ser el
 „mayor, mas santo y justo Rey del
 „mundo.“ Entonces hizo leer lo que
 el Rey Don Luis dixo muriendo
 á Felipe Augusto su Hijo. Despues,
 en lugar de la costumbre de los an-
 tiguos, que por ultimos presentes da-
 ban los mas ricos y caros anillos que
 tenian en los dedos , mandó que
 le traxesen un cofrecito de marfil,
 de donde queria sacar la prenda mas
 cara que tenia y la joya de su me-
 moria á que deseaba aficionar al Prín-
 cipe su hijo , que era un crucifi-
 xo , y una disciplina , y dandoselas
 dixo : „Que el Emperador su Pa-
 „dre

dre habia muerto teniendo aquel
 crucifixo en la mano , y que con
 él queria morir él ; y que rogaba
 á Dios hiciese merced á su hijo
 de poderlo tener en la mano á la
 hora de su muerte, porque asi consi-
 guen triunfar de ella los hombres.
 Que con la disciplina podia mez-
 clar su sangre con la de su Padre
 y Abuelo. “ Tras esto le enco-
 mendó á la Infanta Isabél , á quien
 amaba tiernamente : no se acordó
 de los hijos de la Infanta Doña Ca-
 talina, Duquesa de Saboya, á quien al-
 gunos dias antes habia ordenado que
 se diese por ultima memoria una Ima-
 gen de nuestra Señora de Loreto.
 En los mas violentos asaltos de su
 enfermedad , resistia con decir el
Psalmo 42. representando debaxo
 de la comparacion de un ciervo per-
 seguido de los perros y el cazador,
 el excesivo ardor de un alma que
 de-

desea llegar á la viva fuente de la vida, que no muere ni se seca jamás. En este ardor y en los ulrímicos cincuenta dias de su vida , comulgó catorce veces , habiendo hecho una confesion general con el mas estrecho , y riguroso examen que pudo, y protextando á su Confesor, que le mandase todo lo que pareciese necesario y justo para la quietud de su conciencia , que estaba aparejado á executar lo al punto.

Esta resolucio á la muerte era tan fervorosa , que su Confesor decia : *Que deseaba muriese de aquella enfermedad y en aquel estado, para que la salud recuperada no mudase ó resfriase tan alta y venturosa resolucio.*

La calentura lenta , que le habia combatido tres años , y la mas violenta gota que puede atenacear un cuerpo humano , le habian prepa-

parado á la muerte mucho antes del fin de sus dias , y asi tenia tan apartados de su atencion todos los pensamientos de vivir , que viendo un Gentil hombre de su Camara , que en medio del rigor de sus dolores tenia tal vez alguna tregua y alivio , y diciendole que si mudaba de aposento , y se pasaba á otro quarto mas desaogado y alegre que aseguraban los Medicos que podia durar dos años mas ; no respondió otra cosa sino : *Dad esa imagen de nuestra Señora á la Infanta , que fue de mi madre , y la he traido conmigo cincuenta años.*

El hablava de su muerte como de una real entrada en la mejor de sus Ciudades , y de su supultúra como pudiera de su coronacion , diciendo : „Habeisme de atar al cuello „una cuerda donde cuelgue sobre „el cuerpo una cruz de palo con „este

„este crucifijo que tengo, que es
 „con el que murió el Emperador
 „mi señor.

„Alli están unas velas de nues-
 „tra señora de Monserrat: apare-
 „jadme aqui una, y tenedla á punto.
 „De esta forma será la caja en que
 „me habeis de sepultar, y dixo á
 „dos Religiosos: tomad la medida
 „del ataud de mi Padre, abridle
 „y miradle atentamente como está
 „embuelto; que asi quiero estar yo.
 „Mirad que quiero ser enterrado
 „sin otra ceremonia, que la de un
 „pobre religioso de este Conven-
 „to.“ Los que se hallaban con
 el decian de su constancia lo que
 dixo San Agustin de la admirable
 resolucion de un Santo Español:
*volvedme al otro lado, que de este
 ya estoy tostado.*

La violencia de los dolores era
 grande, pero mucho mayor era la
 de

de su valor: el uno sufría, y el otro cortaba; la carne padecía, mas el espíritu hablaba. Lo que solamente vivía en el Rey, era el sentimiento de sus pecados, el qual le daba un dolor tan vivo, que despues de haberle abierto la rodilla, preguntandole el Príncipe su hijo, si eran los dolores que padecía con la nueva llaga muchos; respondió: *muchos mas son mis pecados; mas me duelen.* El se resignó todo entero en la voluntad de Dios, y dixo un millon de veces estas palabras: *Padre, tu voluntad se haga y no la mia.* Todas sus queexas y sus ayes eran: *sea en remision de todos mis pecados.* Recibió la Extrema Uncion el dia primero de Septiembre á las nueve de la noche, despues de haber preguntado á el Arzobispo de Toledo el modo y la forma con que se admí-

ministraba este Sacramento , porque no le habia visto jamás dar. Estaba resuelto á enviar á el Príncipe y á la Infanta á Madrid por aliviarles en esto el sentimiento de su muerte; pero mudó de proposito , y quiso que se hallase presente el Príncipe quando le administraban la Extrema-Uncion , desde la qual mandó que le dexasen solo con el hijo , á quien dixo estas palabras: „ He „ querido, hijo mio, que os hallasedes „ presente en esta hora y viesedes „ como he recibido el Sacramento de „ la Extrema-Uncion ; lo uno , por „ que no os acontezca lo que á mí, „ y tengais la ignorancia que yo he „ teuido de cómo se administra este „ Sacramento divino : y lo otro por „ que veais en qué paran los Monarcas de este mundo. ¿Sabeis, hijo mio, como Dios me ha desnudado de la gloria y magestad de „ Rey

„ Rey para daros á vos esta inves-
 „ tidura? A mi me vestirán dentro
 „ de muy pocas horas una pobre
 „ mortaja , y me ceñirán con un po-
 „ bre cordel. Ya se me cae de la
 „ cabeza la Corona de Rey : la
 „ muerte me la quita para darosla
 „ á vos. Dos cosas os encomiendo:
 „ la una que permanezcais siempre
 „ en la obediencia de la Iglesia : y la
 „ otra , que hagais justicia á vuestros
 „ vasallos. Tiempo vendrá en que
 „ esta Corona se os caiga de la ca-
 „ beza, como se cae aora de la mia.
 „ Vos sois Joben , y yo lo he sido,
 „ mis dias estaban contados y ya
 „ se han acabado. Dios sabe la cuen-
 „ ta de los vuestros , y tambien se
 „ acabarán. “ Dicen que le enco-
 „ mendió con pasion la guerra con
 „ los Hereges y la paz con Francia.
 „ El Príncipe creyendo que era
 „ ya todo acabado , y descansando esta-

blecer temprano al Marqués de Denia su Privado, pidió á Don Christoval de Mora la llave dorada del secreto retrete, el qual se detuvo diciendo. „ Que no podia darla „ mientras el Rey viviese.“ Ofendióse el Príncipe y mostró presto el sentimiento que le habia causado aquel acto. Quexóse Don Christoval al Rey, el qual aunque notó la demanda por ser algo temprana, mandó á Don Christoval que diese la llave al Príncipe, y le pidiese perdon. Hasta esta hora tuvo el Rey parte en los negocios graves de sus Reynos.

El Príncipe su hijo ordenó los que tuvo por importantes en aquellos funestos instantes. La enfermedad no estorbaba ni la inteligencia ni la execucion de los mandatos de Felipe. Su Consejo juzgaba que la autoridad del poder supremo podia

estar siempre en él viva, y sana hasta el postrer suspiro; pero, en este estado, volvió como Ezequías el rostro á la pared, y las espaldas á los negocios; no quiso tener mas su espíritu pendiente de las cosas de acá abaxo, sino levantado á el Cielo. Murió en fin blandamente á los 13 de Septiembre, Domingo cerca de las cinco horas de la tarde. Este mes ha sido notable por haber muerto en él grandes Príncipes, y en particular Carlos V. su padre. Habia cumplido el Rey los 71. años de edad, á la que no se sabe haya llegado alguno de la casa de Austria, y aun es de las mas largas, respecto á las que se ven de otros Príncipes; pero á la verdad no es inferior á la vida de los Patriarcas, pues es cierto que en tiempo de Moyses se limitó á ciento y veinte años, y que David quando mu-

cho llegó á setenta, dando todo lo demás á el dolor, y á el trabajo; y verdaderamente que aun para llegar á este termino, es necesario tener una complexion muy robusta.

Hicieronse las pompas funerales en todas las principales Iglesias de sus Reynos, en las quales le compararon á David en la enemistad contra los enemigos de Dios. A Salomón en la sabiduría, y en el buen gobierno y apacible dominio con que rigió tantos años las Españas: á Job en el sufrimiento y paciencia: á Augusto en el valor: á Trajano en la justicia; y á Teodosio en la obediencia á la Iglesia.

El Tumulo y Capilla se levantó en la Iglesia de San Gerónimo de Madrid, de rica estatura compuesto de doce columnas, sobre quatro de las quales estaban las esta-

tuas de sus padres y Abuelos, llenas de trofeos de sus vidas y de sus muchas vanderas, y estandartes. Contaronse dos mil quinientos Cirios, y grandes singularidades dignas de aquel acto.

Tambien se le hicieron las Exequias en la Iglesia de nuestra Señora de París de orden del Rey.

Recibida por el Papa la nueva de la muerte del Rey de España, juntó el Consistorio, y despues de haber dado las audiencias ordinarias á los Cardenales, dixo con palabras graves, y aficionadas: „Que „si alguna vez la Santa Sede habia „tenido ocasion de dolor, y afliccion, era por la muerte de este „Príncipe, pues habia perdido la „Iglesia en él un gran defensor, y „sus perseguidores un poderoso enemigo. Que toda su vida no havia „sido sino una continua batalla con-

„tra las infidelidades , las heregias,
 „y los hereges. Que dos cosas le
 „consolaban en esta perdida ; la
 „una , que habiendo muerto con
 „una admirable resignacion en la
 „voluntad de Dios , con una pa-
 „ciencia increíble en sus dolores,
 „una inmutable constancia en la
 „religion , tenia por muy cierto que
 „Dios le habia recompensado en el
 „Cielo con gloria inmortal : y la
 „otra , que dexaba un hijo dotado
 „de tan altas experiencias , que an-
 „tes se podia esperar en él una re-
 „solucion del Padre , que no una
 „sucesion del hijo. “ Finalmente,
 los encomendó á los dos en los co-
 razones de todo el Sacro Colegio,
 pagando con esto lo que el uno ha-
 bia ya hecho, y lo que por sus cartas
 prometia el otro hacer por el bien
 comun de la Iglesia.

Queda que tratar en lo que fue
loa-

loado este gran Príncipe en su vida. Dicen que todos los buenos Príncipes caben gravados en el círculo de un anillo. Felipe tuvo muchas virtudes; si acaso no poseyó todas, se ha de advertir, que la semilla de los Reyes, en quienes no haya que vituperar alguna cosa, se quedó allí en el Cielo. Este á la verdad fue grande en piedad, en religion, en justicia, en la veracidad y en constancia. Diremos algo de cada cosa. Quanto á su piedad y su religion, viven aun muchos que lo oyeron decir; *que si el Príncipe su hijo fuera herege ó cismático, diera el mismo la leña para quemarle; y protextó siempre, que sus designios en guerra, en sus exercitos y en la paz, no se enderezaban á otra cosa, que á el ensalzamiento de la Religion.* La ultima palabra que le salió con el espíritu fue: *yo muero como Ca-*
to.

tolico en la fe y obediencia de la Iglesia Catolica Romana.

El respetaba al Papa como á quien traía en sus manos las llaves del Cielo, como á Príncipe de la Iglesia, y como á Teniente de Christo sobre el Imperio de la Iglesia y las almas. Los Papas le respetaban como á quien era el principal apoyo de la paz , y de la union de la Iglesia. Pio V. le llamó así quando hizo el trato de la liga contra el Turco : y su sucesor Gregorio XIII. respondió á los que rogaban á Dios por su salud , y hacian rogar en Roma que se la diese, „Mi vida „ importa poco á la Iglesia , porque „ despues de mi puede haber un „ Papa mejor que yo : rogad á Dios „ por la salud del Rey de España, „ como por cosa necesaria á toda „ la Christiandad.“ El mismo Rey tenia la misma opinion de si , y ha-

hacia este juicio de la necesidad de su asistencia para los negocios del Christianismo ; por lo que en cierta enfermedad , dudando los Medicos sangrarle por su flaqueza , le dixo ; *Dudais sangrarme? No dudeis, que no están las cosas de la Iglesia de Dios de manera, que yo falte aora.* Todos saben el credito que tuvo no solamente en el Consistorio para hacer aprobar sus intentos , pero en el conclave para la eleccion de los Pontifices. El tenia á Roma por los cabellos , y por la garganta , estando en su mano el matarla de hambre con solo el negarla las comodidades , que saca prontamente de sus Estados que le rodean. De la manera que honrabá al Papa , hacia tambien gran estima de los Prelados de la Iglesia, y tenia gran cuidado en no considerar para las Prelacias otra cosa , que la

virtud , y el merito. Ofreciose una vez una gran contencion entre el Arzobispo , y Virrey de Valencia sobre á qual de los dos se habia de llevar la paz , y el incensario, y declarola hallandose en dicha Ciudad y mandandole á el que se la traía , que la llevase á el Arzobispo antes; juzgando , que de la honra que hacia á los ministros de Dios , redundaba en él gloria infinita , y que un Príncipe no necesita de otro loor , que de el Cielo, y de la religion , quando no se conoce en el fin hipocresia , ó fingimiento. Manifestó tambien su devocion en la junta que hizo de grandes reliquias de santos , y en particular por tener el cuerpo de San Eugenio , Arzobispo de Toledo, embiando á este efecto un Embaxador expresó al Rey Carlos IX. de Francia , y á la Reyna su madre,

dre , que se le concedieron contra el parecer del Cardenal de Lorena, Abad de San Dionís, y le fue á recibir á Toledo , de donde le conduxo á el Escorial. ¿Qué gastos no hizo por la canonizacion de san Diego de Alcalá , de la orden de san Francisco y de san Raymundo de Peñafort , de la Orden de Predicadores, famoso entre los Letrados por haber juntado las Decretales en un cuerpo ; y famosísimo en toda España por haber pasado como otro Eliséo sobre un manto el golfo de mar que hay desde Mallorca á Barcelona ; y lo que es mas raro para este siglo , reusado el Arzobispado de Tarragona? Ya no se halla quien se esconda por estas cuebas , por solo huir de las Prelacias , ni quien se prive de las orejas ó narices por hacerse incapaz de las funciones y

dig-

dignidades eclesiasticas que requieren hombres enteros y almas santas.

Por graves que fuesen los negocios que traia entre manos, no le apartaban jamás un punto de los ejercicios de devocion; y como vimos en las relaciones de Antonio Perez, remitia muy ordinario el pensar en los negocios y resolverlos para otro dia, por ser dia de confesion ó por hallarse ocupado entre los religiosos del Escorial. Iba siempre con la cabeza descubierta acompañando la procesion del Santisimo Sacramento; y como un dia del Corpus se hallase en Cordova, tierra muy caliente, no faltó quien le advirtiese de lo que ofendia el Sol; á que respondió: *No tengais miedo, que en este dia no hace mal el Sol.*

Con ser Príncipe tan religioso, no abrazaba las nuevas religiones.

Los

Los de su casa han fundado muchos Colegios de la Compañia de Jesus en diversos lugares. En Viena de Austria, en Arnaud de Ungría, y en Braga de Bohemia. Entre todos los de su linage murió sin dexar alguna memoria de su liberalidad para con estos religiosos. Decia contra la muchedumbre de religiones, y el aumento de tantas ordenes de regulares: „Que lo que „convenia era reducir las nuevas á „las antiguas, y mantenerlas en la „primera integridad de su instituto; „y que era de temer, que el mundo abundase mas en religiones, „que en piedad.“

En sus confesiones se servia de los religiosos de Santo Domingo, y en sus devociones de los Geronimos, á quien dió aquel riquísimo templo del Escorial, y de tal manera respetaba á Fray Diego de Cha-

Chaves su Confesor, que le hacia visitar en su celda por el Presidente de Castilla, quando estaba en duda de algun punto de conciencia, ó de penitencia.

Tenia un Consejo de conciencia para la direccion de sus empresas. Este Consejo le apartó muchas veces de grandes inconvenientes, pero ninguna de la obligacion de sus promesas. La Historia de Portugal nos ofrece un exemplo memorable. El Duque de Osuna y Don Christoval de Mora habian prometido montes de oro á los que se opusiesen á Don Antonio, y favoreciesen el derecho del Rey á la Corona de Portugal. Acabada la guerra pidieron estos en efecto sus promesas, y que se les cumpliese los ofrecimientos, conforme á el tenor de las Cedulas. Mandó el Rey que se viese todo en la mesa del Consejo
de

de la conciencia. Los Jueces la acomodaron con este decreto.

Visto por el Rey Don Felipe que es el legitimo heredero de la Corona de Portugal, no han podido los suplicantes vender su derecho por oro ni por promesas, antes bien han incurrido en pena de muerte; pues dado que fuese de Don Antonio, no lo pudieron entregar ni vender al Rey, y asi S. M. no tiene obligacion alguna de cumplir lo que prometieron sus Embaxadores; el qual usando de su benignidad, absuelve á los dichos suplicantes de la muerte que por esta causa habian merecido.

Sin embargo dixo Felipe: *Apruebo este decreto: hagase saber á los pretendientes y despues deseles parte de lo que se les ofreció,*

el Quanto á la Justicia, el exemplo de su hijo basta para mostrar el inflexible rigor que tuvo. Veese que en mu-

chas ocasiones usó mas del poder absoluto, que de la via ordinaria. Estos grandes movimientos no se oponen regularmente siempre á las formas ordinarias, ni suelen ser opuestos á el juicio de la razon ni al buen discurso humano; siendo cierto que declaró al fin de sus dias: „que no habia hecho jamás agravio ni injusticia ninguna, sino „por ignorancia, ó por falsas impresiones.“ Acto de justicia es en un Príncipe el sufrir que le digan las acciones injustas de su gobierno; pero hay pocos que lo sufran, aunque digan que lo desean. Felipe al contrario; no tenia por buen vasallo ni servidor suyo al que sabia, y no le advertia aquello que erraba. Al que le ponía presentes sus defectos, le decia: *Tu eres mi amigo: me enmendare*; y no dilataba el hacerlo. Su

liberalidad se mostró en muchas y muy lucidas recompensas de servicios. El hizo Primado de las Españas á su Maestro, á imitacion de su padre que hizo á el suyo Papa. Ya no se usan Principes que exerciten semejantes reconocimientos; ni vemos mas Alexandros, que de una vez dió á su Maestro Aristoteles ochocientos talentos. A esta proporcion el Rey Felipe no dexó jamás ninguna honrada accion de letras, de justicia, ó de guerra sin recompensa. El hacia mercedes no solo á los buenos porque fuesen mejores; pero tambien á los malos porque no fuesen peores: mas no por eso levantó á sus Privados, y favorecidos jamás á favores desmedidos ni desproporcionados. El engrandeció á Ruy Gómez, pero sin hacerle dueño de los negocios mas graves ni de la distribucion de los

grandes cargos. Todos sabian que ninguno habia de solicitar con este gran Rey ser arbitro de las leyes, de las quales pende la salud ó la ruina de un Estado. Usó siempre de gran circunspeccion; y aunque el Conde del Chinchón por haberse criado con el desde su niñez, pudiera esperar de él mas que otro alguno; con todo eso no se le puso en mas de lo que juzgó que se proporcionaba con su calidad y talento. A veces solia decir, *que no todos los estomagos eran capaces de digerir las fortunas; y que no se corrompia tan presto una mala vianda, como las honras excesivas en un alma sin merecimientos.*

Quanto á la constancia en las afficciones, la fortuna no le hizo mella jamás. En dos diversos accidentes sucedidos en dos diferentes tiempos, mostró bien la firmeza de

su espíritu, y la igualdad de sus acciones, no levantándose vanamente por la prosperidad, ni abatiéndose baxamente por la adversidad. Quando el Correo le traxo la nueva de la victoria de Lepanto, pensando todos que le habian de ver salir de sí de alegría, no hubo quien notase en su rostro, ni en sus palabras diferencia alguna de lo ordinario. Luego que se informó particularmente del suceso de la batalla, dixo solo estas palabras: *mucho se aventuró Don Juan.* Y quando otro Correo le traxo el aviso de la perdida de tanta parte de aquella gran armada, que embió contra Inglaterra, que se pensó temblara con la carga de tan fuerte accidente, no hizo movimiento alguno, ni dixo otras palabras que estas: *contra hombres la embie yo, que no contra los vientos ni la mar.*

Las almas vulgares se dexán vencer de la colera tanto en los pequeños, como en los grandes sucesos; y una perdida sin igual como aquella, no perturbó en manera alguna á este gran Príncipe, ni le estorvo continuar sus devociones en su Oratorio. Otro se hubiera entregado ó á la ira, ó al sentimiento. El Duque de Medina Sidonia, General de la armada, le embió á decir, que si era servido le vendria á dar razon de lo que se le habia encargado, y respondióle: *que descansase un poco antes de venir á la Corte.*

No será fuera de proposito bol-
ver la hoja á ver el reverso de la
medalla; esto es, á examinar si es-
te Príncipe tuvo algunas faltas; pues
asi como hemos visto sus virtudes,
seria bueno expresar sus vicios para
el exemplo; pero además de ser
semeridad no pequeña turbar el re-
poso

poso de los muertos, porque la estatua de Nizen hizo pedazos al que se atrevió á herirla con un palo; y una piedra muerta vengó la injuria que hacian á un hombre muerto: no se encuentran aquellos vicios en este gran Rey, que dominaron á otros buenos soberanos. El fue siempre loado de grandísimas virtudes, y solo le atribuyeron algunas delicias de la juventud, que mas bien se debe creer que se las buscarían los que aspiraban á lograr su gracia, que su propension á ellas. A lo menos no consta que su inclinacion fuese de semejante naturaleza; pues su severidad desde joben, fue opuesta á tales entretenimientos.

Y aunque es constante, que por maravilla se separan de un Príncipe joben, y que apaga toda la victoria de las virtudes por gran-

des y resplandecientes que sean ; en la vida de este Príncipe parece que no tuvieron lugar.

El supo igualarse á los mejores Emperadores , y aun excedió á Trajano en bondad , en clemencia á Antonio , á Nerva en gravedad , á Vespasiano en el aumento de los reales tesoros publicos , y á Pertinax y Severo , en la integridad de la disciplina militar ; y de tal manera supo sofocar sus apetitos , y cambiarles en virtudes , que nadie se atreve á ponerle en esto el menor defecto. Es verdad que hizo morir á muchos ; pero tambien lo es , que dieron justos motivos para ello.

El era sumamente atento de su gloria : tenia por muy sospechoso al que sabia que queria minorarse , ó dexar de engrandecerla. No permitia que el Príncipe su hijo hablase con la Infanta su Hija , sin

su licencia, y presencia de sus Ayoſ. Los celos del ſeñorio ſupremo, no ſaben hacer diſtincion de perſonas ni perdonar á ſu propia ſangre; mayormente ſi por alguna razon ſe deſconfia de ella. Solimán, hizo ahogar á ſu hijo Muſtafá por celos, que le cauſaron los gritos y aplauſos con que le recibieron los Genizaros á la vuelta de la guerra de Perſia, y tras de eſto hizo pregonar por Conſtantinopla, *que no habia mas de un Dios en el Cielo, y un Sultan en la tierra.*

Ultimamente, nueſtro gran Felipe II. acabó ſu Reynado con un acto prudencial, y digno de ſus largas experiencias. Los Príncipes no pueden entrar en ſu Reynado por mejor puerta, que por la del amor de ſu Pueblo. Si ſus padres mueren llorados, y deſeados, y necesitan hacer alguna coſa grande que los acredite

te de tales al principio de su Reynado. No deben los Pintores representar mejor los lineamientos, y divisiones de un rostro, que los Príncipes las virtudes de sus padres, de quienes son imagenes vivas. Felipe por acreditar á su hijo con su Pueblo, hizo un edicto, cuyo efecto no pudiera ser agradable á el Pueblo, que desde luego comenzó á murmurar de él, mostrando deseo de oponerse á él si se executara. No tenia el Rey intento de hacerlo observar; pero hizolo por dar ocasion á su hijo de ganar el corazon de sus vasallos, como lo ganó apenas ocupó el trono, no permitiendo que se executase; y declarando en pleno Consejo, *que mandaria cortar la cabeza al primero, que hablase en ello.* Con esto consiguió que todos sus vasallos se tuviesen por dichosos por vivir debaxo de su do-

dominio, como de un Príncipe que estudiaba por hacerse mejor, que su padre. He deseado poder adquirir las Apotegmas de este Príncipe con la misma curiosidad que las mas señaladas acciones de su vida; mas mi deseo está todavía sin efecto; y solo le puede facilitar el tiempo, porque son palabras repartidas en buenas memorias, y en diversas obras, y es necesario recorrerlas todas para hallarlas; pero remitiendo á otra ocasion el producir mayor numero, y de más perfeccion, diré dos ó tres, que por ventura no serán desagradables.

Decia muchas veces: Que la vida de un Rey era de la misma condicion, que la de un Tecedor. Job, que tambien fue Rey, hizo el mismo juicio, quando dijo: que su vida habia sido con toda aquella prontitud, que con la que el Tecedor corta su tela.

El trabajo que emplean los Reyes en su oficio, es de los mas penosos, y necesita de gran cuidado y atencion, y de toda la fatiga de un hombre con los brazos y con los pies. Siempre tienen elevados los ojos en su labor, y la atencion repartida en tantos hilos. Uno se rompe aqui, otro se embaraza acullá, combiene tener el ojo y la mano en todo, y en un mismo instante. Si algun inconconsiderado pasa la tixera por los hilos, todo el urdimbre se afloxa y deshace. La vida de un Rey es de la misma manera; convienele pasar los ojos y la mano por todo el corazon, repartido en varios hilos. En España uno, en Italia otro, en las Indias otro, y en cada uno tener una atencion extraordinaria. Si se rompe un hilo en Italia, es menester ayudarle luego; si se embaraza otro

en

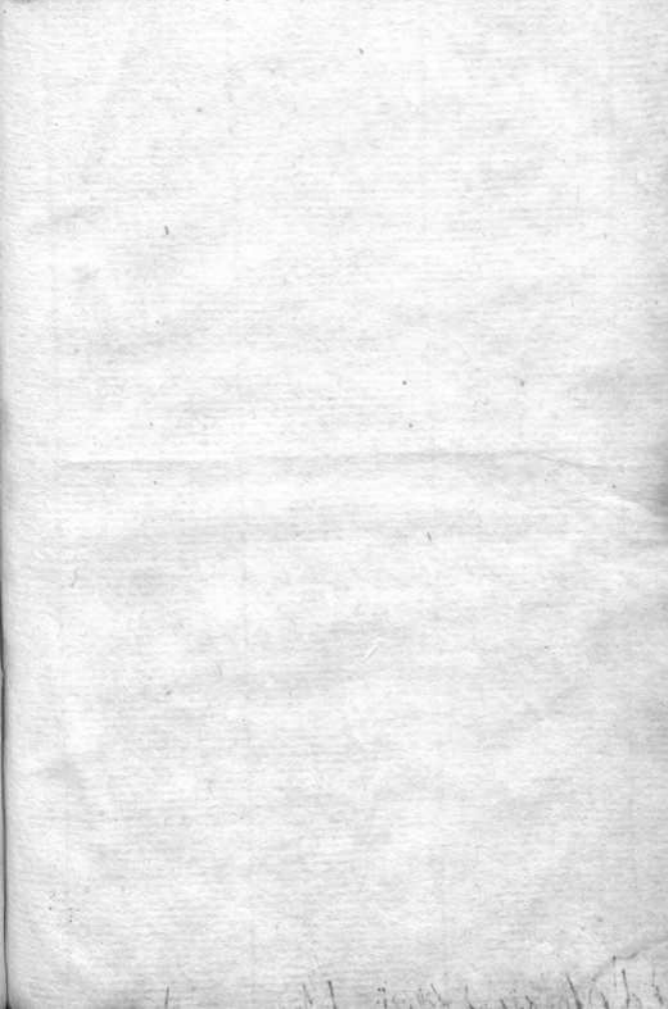
en las Indias, acudir con presteza para que no embrolle los demás. De otra manera la tela saldrá imperfecta; y así vive su alma combatida de continuos pensamientos de acabar su tela con perfeccion.

Un gran Astrologo le presentó cierta figura que habia levantado en el oroscopo del Príncipe su hijo; y en ella le daba cuenta del orden de los Cielos, y de la influencia de los astros al tiempo de su concepcion, y de su nacimiento, y de lo que todos ellos contribuian en el discurso de su fortuna. Recibióle, y mandó ponerle sobre un Bufete no para verle, sino para mostrar el caso que se debe hacer de semejantes desvaríos; porque habiendo roto las hojas unas tras de otras, sin haber visto siquiera la industria y la excelencia de la iluminacion y de las figuras de que

estaba adornada, dixo á un Ayuda de camara: *tomad, que esto puede ser alguna vez de provecho. Estos temerarios juicios, quieren prevenir á el de Dios.* El disimulaba las ofensas que no queria castigar; y hacia como que no las sabia, diciendo: que en tales ocasiones el sumo saber es hacerse desentendido.

Ultimamente fue en todo grande, y su virtud, y resignacion en los contratiempos y paciencia en sus accidentes, nos mueven á creer piadosamente que su alma goza de la Bienaventuranza.





estaba adormido, de repente a las
 de cuatro y media, despertó y fué
 en alguna vez de conciencia. Hizo
 tener a los tallos, y otros pecados
 de el de Dios. El diablo le
 enseñó que no quería castigarle y
 hacía como que no lo sabía, ha-
 ciendo que en tales ocasiones el
 alma se desvía de la rectitud.

El diablo se esfuerza en
 de, y su causa, y su ruina en los
 espíritus malos y pecados de su
 voluntad, no muestra a creer que
 como se quiere distinguir de la
 Bienaventuranza.





